



CAPACITANDO HOMBRES Y MUJERES

DP7.07

por Colin Marshall

CAPACITANDO HOMBRES Y MUJERES

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Colin (Col) Marshall fue el Director de la Estrategia de Capacitación Ministerial (MTS) durante muchos años y fundó Vinegrowers, que ahora ha entregado a Craig Glassock. Es autor de Growth Groups, Passing the Baton y (con Tony Payne) The Trellis and the Vine y The Vine Project.

CAPACITANDO HOMBRES Y MUJERES

INTRODUCCIÓN

En MTS formamos hombres y mujeres para el ministerio del evangelio. Hay mucho que es común a la formación de ambos. Todas las metas y ejercicios en la formación se aplican a hombres y mujeres hasta cierto punto. Ambos géneros necesitan crecer en el conocimiento de Dios por medio de la Escritura, aplicar ese conocimiento a cada faceta de su vida y aprender a cómo compartir este conocimiento de Dios con otros. Hasta aquí no hay diferencia en la formación de ambos. En nuestro deseo edificar hombres y mujeres piadosos, llenos del conocimiento de Dios y dispuestos a servir a Cristo de cualquier manera.

Cualquier énfasis diferente en la formación nace de dos realidades, una teológica y otra personal. Este no es el lugar para discutir la realidad de esas diferencias. Primero, Dios ha ordenado roles distintos para hombres y mujeres. Los hombres deben asumir responsabilidad por la enseñanza y el liderazgo en la iglesia y el hogar. Son supervisores y

esposos. Las mujeres deben someterse al liderazgo de sus esposos y ser colaboradoras de los hombres en la obra del evangelio (ver Rom 16:1-16; 1 Cor 11:1-16; 14:33-35; Ef. 5:21-33; Fil 4:2-3; 1 Tim 2:9-15).

Segundo, hombres y mujeres adoptan ciertas creencias, valores y conductas acerca de lo que significa ser hombre o mujer. Si estas derivan de la naturaleza o se cultivan, reforzando la naturaleza no es relevante en este punto. Sin embargo, en nuestro programa de formación, estos patrones deben ser revisados y a veces remodelados para que reflejen un hombre o mujer piadoso. Puesto que el ministerio ocurre en el contexto de las relaciones humanas, nuestras suposiciones acerca de lo que significa ser hombre o mujer tienen mucho impacto en nuestro ministerio.

HOMBRES Y MUJERES EN LAS EPISTOLAS PASTORALES.

Intenta este ejercicio para fundamentar la conversación en la Biblia

1. En las Epístolas Pastorales, donde se habla directamente a los hombres, dice que deben:

(1 Tim 2:8; 3:1-10, 12-13; 5:1-2; 6:11-16; Tito 2:1-2; 6-8. Podríamos incluir todos los requisitos mencionados a Pablo, Timoteo y Tito)

- Orar sin divisiones o disputas

- Ser irreprochable
- Ser hombre de una mujer
- Ser de buen carácter, dominio propio
- Ser respetable
- Ser hospitalario
- Enseñar y predicar
- No ser borracho
- No ser violento, sino gentil
- No ser pendenciero
- No amar el dinero ni la ganancia deshonestas
- Dirigir bien el hogar (la familia)
- Ver que los hijos obedezcan respetuosamente
- Tener buena reputación con los de afuera
- Ser sincero
- Tratar a los hombres jóvenes como a hermanos
- Tratar a las mujeres mayores como a una madre
- Tratar a las mujeres jóvenes como a hermanas, con absoluta pureza
- Buscar la justicia
- Buscar la piedad
- Buscar la fe
- Buscar el amor
- Buscar la perseverancia
- Buscar la amabilidad
- Pelear la buena batalla de la fe

2. En las Epístolas Pastorales, donde se habla a las mujeres directamente dice que deben:

(1 Tim 2: 9-15; 3:11; 5:3-16; Tito 2:3-5)

- Vestirse con recato y decencia
- Adornarse con buenas obras apropiadas para mujeres que adoran a Dios
- Aprender en silencio y plena sumisión
- No ejercer autoridad sobre el hombre ni enseñar al hombre
- Ser digna de respeto
- No ser chismosa
- Ser mesurada
- Ser confiable en todo
- Poner su confianza en Dios
- Orar día y noche pidiendo ayuda
- No vivir en pos del placer
- Ser fiel a su esposo
- Ser conocida por sus buenas obras
- Criar a sus hijos
- Ser hospitalaria
- Ayudar a aquellos en dificultades
- Ser dedicada a Cristo
- No ser ociosa ni entrometida
- Casarse

- Tener hijos
- Dirigir el hogar
- Ayudar a las viudas y sus familias
- Vivir de manera reverente
- No calumniar
- No ser adicta al vino
- Enseñar lo que es bueno
- Enseñar a las mujeres jóvenes
- Amar a su esposo e hijos
- Tener dominio propio y ser pura
- Mantenerse ocupada en su hogar
- Ser amable
- Sujetarse a su marido

3. Detecta qué cosas son iguales o diferentes en estas características y roles

ESTE ARTÍCULO

Lo que hay a continuación no es un análisis de las diferencias entre hombres y mujeres, sino más bien son observaciones sobre las implicancias para nuestra formación. Estas observaciones no nacen específicamente de los pasajes mencionados arriba, sino que se deducen de la enseñanza general de la Biblia y de algunos años de experiencia formado a hombres y mujeres para el ministerio.

Recuerda, las generalizaciones son así, generales.

TEMAS QUE SURGEN AL CAPACITAR HOMBRES

Forma a los hombres como si fueran tus hijos, capacítalos para ser independientes y para que logren servir el nombre de Cristo predicando el evangelio (Fil 2: 19-24).

1. Formar hombres para un liderazgo fuerte

Nuestra meta es formar una generación de hombres sólidos, piadosos, aventureros que prediquen el evangelio y reúnan a otros para que participen de la tarea. Necesitan tener confianza, optimismo, decisión, iniciativa, sabiduría, y llevarse bien con los demás. Para guiar una iglesia deben ganar la lealtad y respeto de los demás.

Algunos hombres parecieran tener estas cualidades de manera natural, recibidas de la familia o su entorno escolar. Su estatus socioeconómico afecta cómo se ven a sí mismos, ya sea como líderes o seguidores. Aquellos que provienen de la clase trabajadora no se ven a sí mismos como líderes y necesitan mucho aliento y la oportunidad de desarrollar esas actitudes y capacidades.

Crecer en la responsabilidad es una de las cosas que más hace crecer a los hombres. Sácalos de la zona de comodidad. Cuando sea posible, envíalos a comenzar un nuevo ministerio del cual sean responsables. Esto probará su iniciativa y capacidad de reclutar y armar un equipo.

Espera altos estándares de rendimiento, de otro modo tu aprobación no significa nada.

Enseña a los hombres a liderar siendo ejemplo, no imitando a otros.

2. Enseña a los hombres a amar con compromiso.

No debemos sacar al liderazgo del contexto del amor. Ser un líder fuerte no es sinónimo de ser un líder autoritario. Timoteo debía esforzarse en practicar el amor. El buen pastor entrega su vida por las ovejas. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella. (1 Tim 6:11; Juan 10:11; Ef. 5:25).

Amar a Dios y a los demás son los dos mayores mandamientos. El amor no se debe reducir a reglas, a cumplir con ciertos códigos del deber. Ese no es el modelo del salmista (por ejemplo, fíjate en lo que dice en el Salmo 119).

En nuestra cultura los hombres tienen problemas con el lado emocional del amor y las relaciones. Les han enseñado que la masculinidad se expresa con la rudeza y la competitividad. Expresar emociones se ve como señal de debilidad. Los hombres no han recibido amor de sus padres y no son capaces de expresar amor a otros. Esto tiene toda clase de implicancias en el matrimonio y el ministerio. Las mujeres necesitan el consuelo y la ternura de sus hombres.

Sin amor, las relaciones son limitadas y artificiales, lo que inhibe a que las personas se acerquen a nuestra vida y ministerio.

Alienta a los hombres a que hablen de sus heridas y frustraciones en la vida, pasadas y presentes. Dedicar tiempo a escucharlos. El ejemplo que des en esto influirá en sus ministerios.

3. Enseña a los hombres con humildad.

Esta es la paradoja del liderazgo cristiano. Es necesario formar hombres que puedan conquistar el mundo siendo don nadie. Deben buscar primero a Cristo y su reino. El siervo de todos es el mayor (Mat 6:33; 20:20-28).

Los hombres que lideran sin humildad se vuelven dominantes y despóticos. La paradoja es que los hombres tienen egos frágiles. Nuestra cultura enseña que los hombres deben medir el éxito por su desempeño y logros. Los hombres son competitivos y se aterrorizan con el fracaso. Enfrentar bien el fracaso es un ejercicio formativo esencial. Deben aprender a perseverar, a recoger los pedazos después del fracaso y la crítica. Hay quienes nunca han fracasado en nada.

No obstante, sé delicado con los egos de los hombres. Una crítica áspera puede quedar en la memoria para toda la vida y puede destruir su alma.

4. Capacítalos para que capaciten a otros hombres.

Es más fácil para los hombres enseñar a mujeres. Los hombres disfrutan de las relaciones con mujeres en el ministerio por muchas razones. Las mujeres son expresivas, elocuentes, emocionales, preocupadas, enseñables y espiritualmente hambrientas. Le suben el ego al hombre y ofrecen un nivel de intimidad que el hombre desconoce.

Enseña a hombres que enseñen a otros hombres con el evangelio y los capaciten en la Biblia y la vida cristiana.

5. Fórmalos para que estén conscientes de sí mismos.

Algunos no logran darse cuenta como los demás los ven. No logran detectar cómo su apariencia, higiene, ropa, modales, hábitos, lenguaje y otros aspectos tienen un efecto en los demás y sus relaciones.

(Ver el Ejercicio de Formación 4.10 Presentación Personal)

6. Fórmalos para que comprendan a la gente

Los hombres tienden a despersonalizar el ministerio. Se enfocan en las metas, tareas y contenido de lo que se debe enseñar y pierden vista de lo que sucede con las personas. Enséñales a escuchar e indagar acerca de lo que es importante para la gente. Enséñales a distinguir por qué la gente piensa de tal o cual manera o se comporta de cierto modo. Enséñales a detectar las emociones que la gente expresa. Enséñales a leer el lenguaje corporal.

Los hombres necesitan ampliar sus intereses para relacionarse con más personas.

7. Enséñales a comprender a las mujeres y a cómo guiarlas.

La mujer tiene una mayor capacidad para las relaciones que el hombre. Sin embargo, debido a que invierten mucho en sus amistades, el ministerio es más agotador para las mujeres. La mayoría de las mujeres en el ministerio a tiempo completo se agota después de 10 años. Es difícil que una mujer se distancie emocionalmente de las personas y sus problemas.

La mujer tiende a hablar para relacionarse y pensar las cosas, mientras que el hombre tiende a hablar para comunicarse y resolver los problemas. Es común que al hombre le parezca que la conversación de una mujer no va a ninguna parte. Para una mujer, hablar es relacionarse. Si hablamos de grupos, las mujeres perciben lo que pasa con los individuos, mientras que el hombre se enfoca en el contenido de la conversación. Esto es una fortaleza si trabajan juntos. Hay que comprender que, para la mujer, el futuro es más incierto que para el hombre, y esto puede ser causa de frustración.

El hombre tiende a buscar la eficiencia en las relaciones. La mujer quiere desarrollar la relación con sus colegas y sentir que la conocen como persona. Por ejemplo, cuando un hombre dirige una reunión de planificación, la tabla será mayormente tareas en lugar del desarrollo de las personas.

Es apropiado que tanto hombre como mujer se preocupen del otro profundamente al ministrar juntos, pero esto puede traer problemas. Es necesario mantener una relación profesional junto con la preocupación y el afecto genuino.

El hombre tiende a tomar decisiones unilaterales en lugar de aprovechar el instinto y la mirada de la mujer.

8. Enseñales a proteger a la mujer.

El hombre debe usar su fuerza física para proteger a la mujer. Tenemos costumbres que parecen sin sentido porque hemos olvidado la razón de esas costumbres. Por ejemplo, enseñar al hombre a caminar en la parte exterior de la vereda es enseñarle que debe proteger a la mujer. Dentro de lo posible, el hombre debería ser el trabajo físico organizar una reunión, etc. Nunca des el número de teléfono de una mujer, ni siquiera a un miembro de la iglesia.

9. Prepáralos para ser esposos y padres piadosos.

La esposa e hijos son su primera congregación (1 Tim 3: 4,12). Casado o soltero durante el período de aprendizaje, capacítalos para que tengan la visión y actitud de servir a su familia. Suele ser que estos años formativos colocan los fundamentos de su matrimonio y generan hábitos para el matrimonio para el matrimonio y la vida en el ministerio. Enfrentan por primera vez las tensiones del matrimonio y el ministerio como las presiones económicas, uso del tiempo, prioridades y cuidar de sus esposas.

El hombre enfrentará diferentes “problemas” al comenzar una familia. Capacítalos de acuerdo con sus necesidades.

- Cada vez más, los hombres crecen en familias divididas y disfuncionales en dónde no conocen a un padre confiable y amoroso. A menudo el entrenador se transforma en una figura paterna en un sentido positivo, quien instruye y modela cómo es cuidar a la esposa y los hijos.
- Algunos hombres necesitan asumir responsabilidades en la escuela dominical para adquirir experiencia con niños y a cómo enseñar niños. Eso les permite observar la vida de familias cristianas en este contexto.
- Los esposos trabajajólicos que se consumen en su ministerio necesitan ayuda para que cuiden de sus esposas y planifiquen tiempo juntos.
- Al otro lado del espectro, hay esposas que son demasiado demandantes y emocionalmente dependientes. El esposo debe aprender a fortalecer a su esposa para que el esposo tenga la libertad para hacer su trabajo. El esposo debe integrar a la esposa en la visión de disciplinar y enseñar a otros.
- Algunos esposos tratan a la esposa como un miembro cualquiera del equipo, tienen expectativas irrealistas. Esperan que la esposa trabaje, dirija estudios bíblicos, asista a conferencias, se reúna con personas y apoye al marido.

- La mayoría de los maridos requieren ser alentados en el cuidado espiritual de sus esposas, a leer la Biblia, orar y crecer juntos en Cristo.
- A veces pueden aparecer dificultades con los miembros femeninos en el equipo. Las esposas se pueden sentir celosas del tiempo y atención que el esposo dedica a alguna mujer en el equipo. Es el eterno triángulo. Hay que asegurarse que la esposa conozca y confía en otras mujeres. No debe haber amenaza para el matrimonio.
- Algunos hombres pensarán en mantenerse solteros para el ministerio. Deben ser objetivos respecto a su "don" en esta área. Deben estar conscientes de la confusión y dolor que pueden provocar si se acerca mucho a una mujer sin tener ninguna intención de considerar el matrimonio.
- Hay hombres que necesitarán una mano firme para guiarles hacia el matrimonio. Algunos tienen exigencias muy altas respecto a una futura esposa por lo que ninguna mujer parece estar a la altura. Otros habrán tenido tristes experiencias románticas y necesitan intentarlo de nuevo. Algunos necesitan ver su propio egoísmo y darse cuenta de que hay muchas mujeres piadosas que desean casarse y compartir el ministerio con un marido.
- Algunos matrimonios tienen tantos conflictos y problemas de comunicación que se requiere un

programa más formal de consejería. No dejen que sea demasiado tarde

(Ver Ejercicio Formativo 4.02 Matrimonio y ministerio)

TEMAS IMPORTANTES AL CAPACITAR MUJERES

Capacita a las mujeres como si fueran tus hijas, con gentileza, cariño y protección. Atiende primero a las necesidades de las mujeres en el equipo.

1. Coloca expectativas realistas para el ministerio de mujeres

Nuestra meta es formar mujeres que amen al Señor Jesús y a su pueblo, que tengan la confianza y capacidad de aprovechar las situaciones que se les presenten para ministrar a otros.

El ministerio individual que una mujer puede llevar a cabo es enormemente variado. Va más allá del propósito de este artículo describir las oportunidades, dones, necesidades y relaciones de ese ministerio. En términos generales, hay dos focos en el ministerio cristiano: el foco público y extenso y el familiar e intensivo.

A medida que las mujeres pasan por las diferentes etapas de la vida familiar pasan de un rol más público y extenso a uno familiar e intenso y luego de vuelta a uno público y

extenso. Es un cambio de énfasis más que un cambio completo. Aunque la mujer, en ciertas etapas de su vida, dé prioridad al ministerio intenso de su familia, debería igual mantener alguna presencia en lo público y extenso. Sin embargo, al cuidar del esposo y niños pequeños hay un claro cambio en la naturaleza del ministerio extenso disponible en ese caso. Son limitadas las oportunidades de salir por la noche. Es importante que el estilo de vida y ministerio que se adopte promueva la unidad en el matrimonio en lugar de menoscabarla. Después de que han pasado los años de criar hijos hay una gran oportunidad para que la mujer asuma de nuevo un ministerio más extenso. No obstante, la edad, la salud y la madurez decidirán la naturaleza de ese ministerio.

En términos de un ministerio extenso, hay tres grandes grupos de mujeres en la iglesia. Primero, están aquellas casadas con hijos y cuyo trabajo y compromiso es la vida familiar y eso sólo permite un ministerio limitado desde el hogar. Sólo tienen algunas noches disponibles, y fines de semana, para el ministerio.

Segundo, están aquellas que pueden asumir un trabajo remunerado a tiempo parcial para su manutención y pueden dedicar parte de su tiempo al ministerio. Este suele ser el caso de mujeres solteras o recién casadas. También es posible para mujeres con hijos independientes y esposos que pueden proveer económicamente. Muchas esposas han usado esa libertad económica para asumir un ministerio extenso como enseñar la Biblia en escuelas y dirigir estudios bíblicos para mujeres.

Tercero, están las mujeres solteras que pueden dedicar toda una vida al ministerio cristiano y por lo tanto deberían tener estudios teológicos y deben ser pagadas por la congregación a la que sirven.

2. Variedad de oportunidades y modelos de ministerio para mujeres.

Durante el período como aprendiz, ayuda a que la mujer conozca diversos ministerios femeninos, dale amplias responsabilidades y oportunidades de conocer a otras mujeres en el ministerio.

3. Enseña el contentamiento

La mujer suele no saber en qué contexto servirá a Cristo. Puede que sea como soltera, casada, madre, remunerada, voluntaria o casada con un pastor. Si se cierran a una sola opción, no están confiando en Cristo y pueden desalentarse.

4. Anímalas a valorar la soltería.

Habla positivamente acerca de la soltería y de las oportunidades que esa libertad da. Las casadas en formación también deben escuchar lo positivo acerca de la soltería. Hay que estar conscientes de la inseguridad que provoca la soltería en una mujer y a veces la iglesia refuerza eso. Nuestro mensaje suele ser que el matrimonio es como la ceremonia de graduación de una mujer y que ser madre es como recibir una distinción. Ayuda a que no caigan en la

queja y la contemplación de su soledad. Enseña que el matrimonio es sólo un conjunto de problemas diferentes. En la realidad, una mujer soltera, sólo puede planificar con uno o dos años de anticipación. Plantea el desafío de permanecer soltera por el bien de un ministerio en particular.

5. Alienta a que la mujer valore el matrimonio

Asegura que vean el matrimonio y criar hijos con esperanza y positivismo. Descríbelo como un deseo piadoso. No dejes que sus ambiciones en el ministerio las lleve a una idea negativa del matrimonio. Puede que escojan quedarse solteras para el evangelio, pero que no sea porque piensan negativamente del matrimonio. Ayuda a que tengan contacto con matrimonios y familias piadosas durante su periodo de aprendiz, especialmente si nunca han visto una vida familiar cristiana.

Inculca en ellas el compromiso de ayudar a su esposo a que sea el hombre piadoso que Dios quiere que sea. Deben aprender a respetar al hombre. Ayúdalas a no competir con el hombre por estatus, poder o posición. Anímalas a ser mujeres fuertes que dan espacio para que el marido haga su trabajo.

6. Fomenta en ellas el valor de la maternidad

Ayuda a que conozcan el cuidado y la enseñanza de niños a través de la escuela dominical. Habla con ellas acerca de

crear un hogar en el que sus hijos y los amigos de ellos quieran estar.

7. Fórmalas para que enseñen la Biblia

Es necesario preparar a las mujeres para posibles roles en el ministerio público, como charlas evangelísticas, conferencias y capacitación para el ministerio de mujeres. Permite que tengan oportunidades de desarrollar la capacidad de hablar en público y los rudimentos de enseñar la Biblia.

La mujer suele ser fuerte en lo que son los ministerios a individuos, por su capacidad de amar, cuidar y desarrollar relaciones. Sin embargo, esta fortaleza puede transformarse en una debilidad cuando la tarea se centra en ayudar a las mujeres con sus problemas. Enseña que tengan una tabla o minuta que incluya estudio de la Biblia y oración para cuando se reúnan con otras mujeres. Esta es la meta en el ministerio, que crezcan en el conocimiento del amor de Cristo. Igual habrá tiempo para conversar sobre los problemas, pero en el contexto de aprender acerca de la voluntad de Dios.

Las mujeres requieren extender su ministerio más allá de unas pocas profundas y significativas relaciones. A menudo suponen que una amistad profunda es prerequisite para el ministerio, y con eso reducen sus oportunidades de ministerio. Enseña a las mujeres a que alcancen a muchos y que comiencen la relación reuniéndose para orar y estudiar la Biblia.

(ver Ejercicio Formativo 6.01 Ayudar a otro a avanzar)

8. Enseña a las mujeres a decir las cosas difíciles

Debido a su capacidad para la compasión y la sensibilidad, las mujeres suelen a evitar las conversaciones difíciles, en particular cuando hay que confrontar el pecado.

Como un ejercicio formativo, enseña a las mujeres a criticar la charla de otra mujer en el equipo. Ofrece críticas constructivas, no solo lo positivo.

9. Debes estar atentos a las cosas prácticas de la vida.

El ministerio tiene alto impacto en las mujeres a causa del desgaste emocional al invertir en relaciones. Con esto en mente, debemos cuidar a las mujeres de manera integral, en especial si son solteras.

Ayuda a las mujeres con: manejo del tiempo, necesidades domésticas, presupuestos, levantar fondos, buscar trabajo a media jornada, relaciones familiares, dieta, ejercicio, días de descanso, vacaciones, recreación y tiempo con amigos.

10. Capacítalas para enfrentar los problemas específicos que enfrentan las mujeres.

Esto puede incluir:

- Trastornos alimenticios

- Aborto
- Infertilidad
- Culpa
- Autoestima

11. Enseña a las mujeres a comprender a los hombres y trabajar con ellos.

Esta preparación es importante para un posible trabajo en equipo en el futuro. Algunas mujeres han tenido experiencias horribles con algunos hombres que han dejado cicatrices (a veces físicas) que deben ser entendidas y tratadas de a poco.

Enséñales acerca de los hombres; de su frágil ego, su competitividad, su tendencia a enfocarse en la tarea, sus inhibiciones en las relaciones, sus impulsos sexuales y otros. Es normal que la mujer quiera entablar amistades con los hombres en el equipo de ministerio. Dale expectativas realistas acerca de los intereses de los hombres y de su capacidad de formar amistades.

Asegúrate que sepan con qué facilidad las mujeres manipulan a los hombres. Enséñales a trabajar con sumisión y respecto bajo la autoridad de los hombres. Esto normalmente ocurre najo tu liderazgo como entrenador. Algunas tendrán problemas con la autoridad, por razones personales o ideológicas, o una combinación de ambas.

Enséñales a trabajar con hombres en el equipo alentando el liderazgo de ellos. Esto suele ser difícil para las mujeres cuando ellas pueden darse cuenta de lo que se debería hacer o decir. Tienen un gran ministerio hacia los hombres si pueden tomar un segundo plano y dejar que las cosas se den, sin siempre tomar control.

12. Cultiva su seguridad en sí mismas y confianza en sí mismas.

Muchas mujeres son inseguras y aun así desean servir al Señor Jesucristo como puedan. Cada mujer tiene problemas de autoconfianza. Han absorbido el mensaje de la cultura. La mujer es vista como exitosa y valiosa si se ve bien, con talla pequeña, ropa a la moda, una carrera profesional y el hombre adecuado del brazo.

Predica el evangelio de su valor intrínseco para Dios como su creación e hijas en Cristo. Para aquellas que han enfrentado su inseguridad vistiéndose de manera masculina, ayúdales a disfrutar de su femineidad y apariencia.

Ayuda a las mujeres a darse cuenta de que desean competir con otras mujeres. Tendrán reacciones hacia otras mujeres basadas en lo que viste, lo que conversa, con quién sale, etc. la envidia, la superioridad y el prejuicio puede ser un problema.

TEMAS IMPORTANTES AL FORMAR LIDERES PIADOSOS

A pesar de todas las diferencias que hemos mencionado, volvemos una y otra vez a la formación para comprender y enseñar la Biblia a otros. Tanto hombres como mujeres son llamados a ser hijos de Dios y a vivir de manera digna para el Señor. Las diferencias en cómo cada género hace esto es un complemento mutuo cuando trabajan juntos como cuerpo de Cristo.



CAPACITANDO HOMBRES Y MUJERES

DP7.07